

La escuela sociopolítica de San Ambrosio, Vallecas

*LUIS NARVARTE**

1. PRESENTACIÓN

La fe católica es profética, interpreta su caminar como «Historia de salvación» y busca liberar al hombre de todo lo que le esclavice. Por lo tanto, la formación sociopolítica es un tema que no es marginal, sino esencial, y al que debe darse la máxima importancia para evitar la caída en espiritualismos intimistas y desencarnados. Consecuentemente, el creyente deberá partir de un análisis crítico de la realidad sociopolítica existente, del modelo de persona mostrado por Cristo y del modelo de relaciones expresado en el Reino de fraternidad del Evangelio, y aportar al mundo que le circunda las claves para que descubra la vida como donación militante en favor de los hermanos, y en especial de los empobrecidos.

Esta fe es la que nos movió a un grupo de creyentes, hace ya ocho años y tras un proceso de discernimiento personal y comunitario, a integrarnos como pequeña comunidad cristiana en una humilde parroquia de Vallecas. Tras unos años de conocimiento pausado del barrio y la comunidad parroquial, tuvimos que derribar uno de los mitos que de Vallecas teníamos: la implicación sociopolítica de sus habitantes. Esta constatación y la fe antes mencionada fueron las que nos movieron a promover, en los últimos cuatro años, una escuela de reflexión sociopolítica, experiencia que a continuación detallamos.

* Profesor de la Universidad Politécnica. Presidente del Instituto Emmanuel Mounier.

2. NECESIDAD DE FORMACIÓN SOCIOPOLÍTICA

2.1. Aproximación al problema: ¿De dónde partimos?

Somos los privilegiados de un mundo que grita de dolor y que sufre la injusticia. Esta realidad es un golpe a nuestra propia dignidad, una denuncia ante nuestra conciencia y una llamada de Dios por boca de nuestros hermanos. Una fe que no quiera ser ingenua debe conocer y analizar las causas de este desorden establecido y traducir en obras que respondan a dichas causas el mandamiento nuevo del amor.

Bajo los términos globalización, pensamiento único, neoliberalismo o posmodernidad se oculta la misma realidad: la opresión de muchos bajo el poder de unos pocos; un mundo radicalmente injusto caracterizado, por ejemplo, por el hecho de que los ingresos medios por habitante del mundo son de 5.000 dólares por año, mientras que 1.300 millones de esos habitantes viven con 365 dólares/año, o que la riqueza total de las 10 personas más ricas del mundo equivale a una vez y media los ingresos de todos los países menos desarrollados juntos¹. La raíz de este desorden es doble: un mal económico y un mal espiritual, y por lo tanto el cambio también deberá ser doble.

2.2. Aspectos antropológicos: La persona es un ser político

Si miramos a la Antigüedad, ya Aristóteles definía al hombre como animal político. Es bellissimo el texto de Platón refiriéndose al reparto entre los hombres del don de la política: «Buscaron los hombres la forma de reunirse y salvarse construyendo ciudades, pero una vez reunidos se ultrajaban entre sí por no poseer el arte de la política, de modo que, al dispersarse de nuevo, perecían. Entonces Zeus, temiendo que nuestra especie quedase exterminada por completo, envió a Hermes para que llevase a los hombres el pudor

¹ ¿Sabía Vd que..., *Cristianisme i Justícia*, n. 142, octubre 2000.

y la justicia, a fin de que rigiesen las ciudades la armonía y los lazos comunes de amistad. Preguntó entonces Hermes a Zeus la forma de repartir la justicia y el pudor entre los hombres: “¿Las distribuyo como fueron distribuidas las demás artes, con un solo hombre que posea el arte de la medicina y baste para tratar a otros muchos legos? ¿Reparto así la justicia y el pudor entre los hombres, o bien los distribuyo entre todos?” Respondió Zeus: “Entre todos, y que todos participen de ellas; porque si participan solo unos pocos, como ocurre con las demás artes, jamás habrá ciudades. Además, establecerás en mi nombre esta ley: que todo aquel que sea incapaz de participar del pudor y de la justicia sea eliminado, como una peste, de la ciudad”²»³.

La persona es un ser que, en su misma constitución, está hecho para vivir con otros y cuya realización como tal es imposible de manera aislada. En ese sentido hay que rechazar el «yo pienso, luego existo» de Descartes, el yo individualista sin tú, por mucho que haya sido la tradición filosófica sobre la que se ha construido el mundo moderno burgués. ¿Cómo sería la existencia si el yo nunca encontrara un tú que le amara? La persona que ha encontrado un tú acogedor puede crecer; y su realización solo es posible en la entrega a los demás. No es el «pienso luego existo», sino el «soy amado luego existo»⁴ el que refleja la experiencia del ser humano.

2.3. Aspectos religiosos: El reino de la fraternidad

Jesucristo nos ha manifestado que Dios es Amor. Desde un principio escucha los gritos de su pueblo oprimido y actúa en su favor movido por sus entrañas de misericordia⁵: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he

² Platón, *Protágoras*, 322 c-d.

³ Díaz C., *La política como justicia y pudor*, Ed. Madre Tierra, 1992.

⁴ Díaz C., *Soy amado luego existo*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2000.

⁵ Sobrino J., *El principio misericordista. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Sal Terrae. Santander 1992.

oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a liberarlos» (Ex 3, 7). Esta misma misericordia es la que mueve a Jesús a proclamar la Buena Noticia de la llegada del Reino, la que inspira las Bienaventuranzas, y la que le lleva a mandar a sus seguidores que amen hasta el extremo de dar la propia vida. Cuando le preguntan a Jesús cuál es el mandamiento mayor, Él responde que amar a Dios y amar al prójimo, y para explicarlo relata la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37). Es decir, que amar al hermano es conmovirse, hacerse próximo, abajarse, hacer gesto concreto el amor y estar disponible. Su vida pública está dedicada a la proclamación del Reino de Dios. Un Reino que es un banquete al que son invitados los últimos (Lc 14, 15-24); un Reino en el que se hacen realidad las Bienaventuranzas, promesa y esperanza para los afligidos y para los sedientos de justicia (Lc 6, 17-26); un Reino que pide prioridad absoluta a sus constructores (Lc 9, 57-62); y que se hace presente en la persona de Jesucristo (Lc 4, 16-22). Jesús transforma en acciones concretas la misericordia del Padre y eso mismo es el «aval» de que el Reino ha llegado (Lc 7, 18-23). Jesús se conmueve y sana a enfermos (Lc 5, 12-16), cura a endemoniados (Lc 8, 26-39), resucita a muertos (Lc 7, 11-17) y libera a los oprimidos socialmente (Jn 8, 1-11). Esta opción por liberar al hombre desde el amor le trae a Jesús el conflicto y la muerte. Le lleva a oponerse a las instituciones religiosas de su tiempo que oprimen a su pueblo, y así opta por curar en sábado cuando estaba terminantemente prohibido (Mc 3, 1-6). Jesús asume el destino que la fidelidad al Padre conlleva, aceptando las consecuencias que de ese enfrentamiento surgen (Mc 14, 32-42).

2.4. ¿A dónde queremos llegar? Al creyente militante

El punto de llegada que deseamos alcanzar con la formación sociopolítica queda descrito por estas dos claves:

Militancia. La dinámica evangélica no pide una ética de mínimos al modo de las éticas cívicas hoy tan de moda (ética ciudadana, ética de los negocios,

etc.)⁶, sino una ética de máximos, de lo más de lo posible como una obligación interior. Es la parábola del joven rico (Lc 18, 18-23), las de las exigencias del Reino (Lc 9, 57-62), y de las doncellas y el aceite (Mt 25, 1-23). El militante es el que hace de su destino una entrega a los valores captados, sin cuotas ni horarios, y esto es lo que le diferencia del voluntario. Al militante, la entrega al Reino le cuesta tiempo, dinero y vida privada, porque no es él quien controla la tarea, sino la misión (que es voluntad del Padre) la que le ha cogido a él.

Mística. «Místico, del verbo griego ὤμω (cerrar), es alguien celosamente entregado a lo que vive y por ello encerrado en dicha vivencia, cerrazón que se abre, revierte y repercute en la acción vital»⁷. No es posible una buena vida de acción sin una vida mística, sin un fundamento espiritual que la sostenga. Decía Peguy: «Mística republicana había cuando se daba la vida por la República, política republicana la hay ahora cuando se vive de ella»⁸. Por lo tanto, aunque mística y política sean cosas distintas, no deben separarse. De ahí que «quien busque la construcción de la comunidad según la justicia y el pudor sentirá la degeneración de la mística como una amputación de la mejor política; por eso también tratará de que en cada ámbito la mística no sea devorada por la política a la que da origen; y en el caso de que tal situación acontezca, intentará rehacer la mística destruida y de ayudar a reconstruir la ciudad devastada. Sin una gran mística nadie sería capaz de vivir honestamente una gran política ni de captar cada problema desde el punto de vista más alejado de los intereses egoístas y temporales que gravitan en torno al hombre, al individuo, a la clase, a la nación»⁹. La mística que queremos transmitir es la de Cristo crucificado, origen

⁶ Cortina A., *La ética de la sociedad civil*. Ed. Anaya, Madrid 1994.

⁷ Díaz C., *El libro de los valores personalistas comunitarios*. Ed. Mounier. Madrid 2000.

⁸ Mounier E., *El pensamiento de Charles Péguy*. Ed. Sígueme, Salamanca 1992, *Obras I*, p. 97.

⁹ Díaz C., *El libro de los valores personalistas comunitarios*. Ed. Mounier. Madrid 2000. pp. 165-166.

del perdón que nos mueve a una conversión revolucionaria. La experiencia de encuentro con Cristo, crucificado y resucitado, renovada cotidianamente, es el acontecimiento profundo que sostiene y juzga nuestra acción fraterna.

3. DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

No podría haber una buena militancia sin la correspondiente formación para el análisis y la acción. Hay que recordar a aquellos obreros del siglo XIX, autodenominados «militantes conscientes» que, en la penuria de su condición proletaria, la única posesión de la que disponían era una pequeña biblioteca¹⁰. Es necesario analizar críticamente la realidad desde una perspectiva creyente con el objeto de incidir en ella. Este análisis es estudio de la realidad (ver), que lleva al juicio ético tras la comparación con los valores que nos configuran (juzgar), y finalmente nos mueven a la acción motivada por la compasión (actuar). Pero no basta con analizar la realidad; hoy la sociedad está necesitada de propuestas y alternativas revolucionarias, en el sentido de un cambio radical en la manera de ser personas, y una transformación de las estructuras que posibilite la vida personal de todo ser humano. Con esta vocación un grupo de personas de la comunidad de la parroquia de San Ambrosio, organizamos una escuela de reflexión sociopolítica convocando a personas que compartieran el siguiente ideario:

«1. Una experiencia de insatisfacción, que no admite un sistema económico y social que excluye en la miseria a millones de personas mientras unos pocos viven en la opulencia. No creemos que éste sea el único camino posible, y nos sentimos interpelados a buscar una tierra nueva en la que quepamos todos, en fraternidad.

¹⁰ Díaz del Moral J., Historia de las agitaciones campesinas andaluzas: *Córdoba. Revista de Derecho Privado*, Madrid 1929, pp. 225-227.

2. Un servicio a los empobrecidos de este mundo: es una opción preferencial, que conlleva la denuncia del desorden establecido desde una actitud militante, a favor de la Verdad, de la Justicia, de un mundo Fraternal, donde los pobres puedan recuperar su Dignidad y Protagonismo y que suponga la vivencia anticipada de otro orden nuevo en todos los ámbitos de la vida.

3. Una perspectiva autogestionaria, es decir, que cada persona protagonice su vida personal y colectiva, presidida por la democracia del trabajo y por el lema «todos para uno, uno para todos», sin absorción de los más débiles por los más fuertes, con una estructura confederada, entre hermanos libres e iguales.

4. Una cultura personalista y comunitaria, donde el ser prevalezca sobre el tener, la persona sea tomada como fin en sí misma y la comunidad sea una persona de personas. Mucho es lo que hay que trabajar dentro y fuera de nosotros mismos en este terreno, pues de ello depende en gran medida la conversión del corazón y el cambio estructural, ambos simultáneos.

5. Un empeño por aunar esfuerzos, formando una sinergia de microutopías, una interacción o intercambio gratuito que se inspira en la toma del montón: «a cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus capacidades”.»

Durante sus cuatro años de existencia, a razón de dos cursos de ocho semanas por año, se han tratado diversos temas: análisis de la globalización y alternativas, valores para una democracia real, el paro y la exclusión, grandes referencias de humanidad (Martin Luther King, Gandhi, etc.), los medios de comunicación, la autogestión, etc.

La asistencia se estabilizó alrededor de las cincuenta personas, si bien se había comenzado con un número aproximado a la centena. De estos, un 60% procedía del barrio y se caracterizaban por su edad avanzada y por su larga trayectoria de compromiso en los distintos colectivos aún activos en la zona; el otro 40% venía de otras zonas de Madrid, más jóvenes y participantes

en alguno de los nuevos movimientos sociales. Sin embargo, los asistentes, en el tercer y cuarto año fueron disminuyendo, quedando en el último año un pequeño grupo de no más de veinte. Nuestros grandes competidores eran actividades tan seductoras como «bailes de salón» y «gimnasia de mantenimiento», indicadores que no hacían sino reforzar la necesidad de reimpulsar la reflexión política en nuestra sociedad.

La escasa asistencia nos ha llevado a dejar en barbecho las actividades en el presente año, concentrando a los pocos asiduos en otra actividad similar que en los últimos años también se estaba convocando¹¹. Este momento de silencio está sirviendo para extraer lecciones de lo hasta ahora experimentado, que nos llevan a concluir lo siguiente.

4. CONCLUSIÓN

En primer lugar, *la formación que no está encuadrada en un proceso de conversión y de promoción comunitaria pierde mucho de su potencial*. Los asistentes suelen salir encantados con el curso, pero tan individualistas, solos e impotentes como cuando lo iniciaron. El resultado es que el «cursillista» suele estar atraído más por la novedad de lo que le cuentan que por profundizar, personalizar y encarnar comunitariamente lo escuchado.

En segundo lugar, es necesario *luchar contra la conciencia de que la política es exclusivamente de los políticos*. Hemos percibido aceptación de planteamientos de denuncia, análisis y reivindicación, pero extrañeza frente a las propuestas de conversión personal, autogestión y compromiso sociopolítico. Sin una educación para la responsabilidad política, la democracia participativa queda lejos: tendremos que ser creativos para incluir «prácticas de participación social» en los próximos cursos de reflexión sociopolítica.

¹¹ Me refiero al curso «Fe y política» organizado en Vallecas, entre otros, por Julio Lois.

En tercer lugar, *no es posible desligar mística y formación sociopolítica*. Superado cierto nivel de renta, parece preocupar más los bailes de salón que los problemas de la aldea, por muy global que esta sea. Sin una mística que sostenga la política, esta se derrumba. Nuestra experiencia nos indica que, en próximos cursos no solo hay que hablar de qué hacer, sino por qué hacerlo.

Y finalmente, hay que *desenmascarar el engaño de que el problema son los medios para alcanzar los fines*. «Esa propuesta de hombre y de sociedad está muy bien, pero *cómo* se alcanza; es imposible» escuchamos a menudo en la escuela de formación. Y perdemos la guerra antes de dar la primera batalla. Esa es la victoria del pensamiento único: hacernos creer que solo es posible lo existente. Pero no es así: una buena teoría sostiene una buena práctica, y unos buenos medios tienen carga transformadora cuando están orientados por una buena teoría. Vivimos en tiempos marcados por la inmediatez y la impaciencia, y menospreciamos el tiempo que toda buena obra necesita para madurar. No habrá buenos medios sin buenas metas y sin perseverancia.